

SOBRE LA DIVISIÓN DE LAS CIENCIAS

POR

C. STUMPF

“DE LAS DISERTACIONES DE LA REAL ACADEMIA
PRUSIANA DE CIENCIAS”

(TRADUCIDO DEL ALEMÁN POR J. A. DILLENIUS)

(Continuación)

II. Concepto del objeto en el sentido más lato de la palabra

Para llegar á establecer reglas de división oportunas, es imprescindible explicar ante todo con brevedad la diferencia de contenido y objeto tan discutida últimamente. (1)

Fenómenos son el punto de partida, son necesariamente también el primordial material de las funciones intelectuales. Poco á poco se forman relaciones entre ellos, también se perciben funciones psíquicas mientras ellas se realizan en los fenómenos. El pensar (comprendido como totalidad de las funciones intelectuales) conduce á productos en el sentido anteriormente aclarado: ideas, comprensiones y estados del asunto. (2) Lo que, en el sentido más lato de la palabra, llamamos un objeto sobre el cual pensamos y hablamos, es siempre ya un producto; es decir un producto abstracto. También lo individual no se puede describir de otro modo que con ayuda de conceptos generales. Si decimos: “este color rojo”, el demostrativo nos enseña que se trata de algo individual, pero rojo es el nombre de un concepto. No es pues la percepción, no es el apartar un fenómeno del caos de indiferenciadas impresiones, es por la formación del

(1) En la discusión tomaron parte preferentemente TWARDOWSKY, MEINONG, HUSSERL y LIPPS. Las observaciones que á continuación damos se aproximan más al parecer de HUSSERL (*Logische Untersuchungen* II, 46 f.)

(2) Véase “*Erscheinungen und psychische Funktionen*” S. 28 f.

concepto por la cual se engendran objetos. (1) Mientras comprendemos bajo conceptos generales á un fenómeno ó un conjunto de fenómenos ó también á una relación ó á una función ó á un conjunto de tales elementos, los simples contenidos se vuelven objetos del pensar. En el lenguaje esta transformación se da á conocer por el empleo adecuado de los nombres generales (2).

El material de fenómenos inclusive los contenidos de imágenes asociadas, (fenómenos de segundo orden), generalmente no llegan á comprender el significado del concepto y del nombre sinó que aquellos quedan subentendidos.

Decimos y pensamos «bola», mientras que, tanto las sensaciones existentes como tambien las imágenes anteriores asociadas con estas sensaciones y con la palabra bola, responden de manera imperfecta al significado del nombre á nosotros bien conocido y para nosotros tan claro actualmente. Sin embargo, no quisiera considerar á este rasgo, á lo cual inclina HUSSERL, como seña característica cuando se trata de aclarar la diferencia entre contenido y objeto. Una cosa es la formación de un objeto del pensar con el material de imágenes, por medio de conceptos generales, y otra cosa es el pensar de un objeto desde un punto de vista dado y según una única seña, mientras se hace referencia al todo. El último rasgo se agrega al pensar objetivo pero no constituye su esencia.

Sin duda muchas veces tenemos que distinguir lo esencial, la invariante de un producto conceptual, de ideas ca-

(1) No creo haber agotado con esto el proceso, pero sí haberlo indicado con más precisión de lo que lo hace LIPPS, cuando hace que los objetos aparezcan por el ojo intelectual, por el acto de pensar, la atención ó por la actividad de la comprensión. (*Psychologische Untersuchungen, I. Band, I. Heft, 1905, S 21, f.*) Además DESCARTES en sus meditaciones á todos conocidas sobre la identidad de un pedazo de cera en todos los posibles cambios de fenómenos, ya ha llamado la atención sobre la participación del pensar abstracto (*2 Meditation*)

(2) Según hace notar acertadamente WUNDT, nombres generales pueden ser transferidos ya antes de la formación de conceptos generales, por simple asociación de un objeto con otro á causa de motivos completamente casuales. Por eso en el texto se habla del empleo adecuado, es decir, una comprensión del significado general. Lo que esto á su vez quiere significar pueden ensayar de esclarecer la psicología y la lógica; aquí es permitido presuponer como un hecho el pensar abstracto como diferenciación de la simple sucesión de imágenes aisladas.

suales que momentáneamente ocupan el primer lugar en un acto del pensar y son determinados por expresiones especiales (1).

Las dos expresiones: «el vencedor de Austerlitz» y «el vencido de Waterloo», determinan el mismo objeto. Así también es posible caracterizar por transcripciones del modo más variado á objetos completamente simples como ser «rojo»; de manera que los productos del pensar que de ello surgen son de hecho muy distintos mientras el objeto queda invariado. Resulta de esto que en tales casos solo se debe considerar como objeto al punto esencial que es común á todas las transcripciones. Esto mismo empero, como está expresado en nuestros dos casos por las palabras «Napoleón I» y «rojo», llega á tener objetividad tan solo comprendido bajo un concepto, por más general que éste sea y aunque el *nombre* del concepto momentáneamente no esté entre los contenidos de conciencia. Es, de hecho, imposible pensar ni lo más mínimo y fugaz respecto á esas dos palabras, sin que al mismo tiempo se incluyan conceptos generales de cualquier especie en el contenido de conciencia. También aquí se hace notable la seña fundamental y característica de la vida espiritual humana, que nos sale al encuentro en todas partes siempre que ensayemos analizar cualquiera de sus actividades.

Objetos, en el sentido lato como aquí lo hallamos expresado, no son objetos necesariamente reales, cosas. Si p. ej. comparamos dos colores en lo que concierne á matiz ó claridad, es indiferente si los concebimos como cosas ó como cualidades de cosas ó como simples contenidos de conciencia, son y quedan siempre objetos. De igual modo si analizamos en la psicología las funciones aisladas del pensar y del sentir: son entonces objetos. Lo que se comprende bajo conceptos generales se comprende objetivamente. En casos de duda es necesario, cuando se trata especialmente de objetos reales, usar de este epíteto para evitar obscuridades.

(1) Véase "*Erscheinungen und psychische Funktionen*" S. 30, Anm. 33. "*Fenómenos y funciones psíquicas*" Pág. 30, nota 33.

En la evolución psíquica del individuo, los objetos no se forman primordialmente como objetos *exteriores*. La diferenciación de un exterior y un interior es un producto posterior, recién cuando aparece el contraste del propio cuerpo con un cuerpo extraño y más tarde el de la vida espiritual propia y de la vida espiritual ajena, entonces existen para la conciencia, objetos exteriores como tales. El pensamiento del yo, no tiene nada que ver con el concepto del objeto en general; no es, como pudiera creerse, la correlación necesaria, sino tan solo una forma especial de aquel (1).

Pero si el pensar se refiere á lo individual en vez de referirse á lo general como tal, á conceptos, leyes, la diferencia entre contenido y objeto cesa. Son *eo ipso* objetos y nunca otra cosa. Únicamente aquel segundo rasgo aquí se hace valer, que á un concepto compuesto como ser el del triángulo equilátero, le damos nombre y lo identificamos por este único carácter mientras que bien sabemos (y tenemos conciencia actual de ello) que al objeto general así determinado pertenecen una cantidad de cualidades y relaciones á nosotros momentáneamente no presentes. El difícil problema de una descripción más exacta de este hecho y proceder intelectual puede dejarse aquí planteado por sí mismo.

Lo general, así mismo como lo individual, comprendido bajo un concepto general, se interpreta siempre sin considerar al acto del pensamiento momentáneo. Expresado de otro modo: todo pensar abstracto es un pensar *objetivo*.

También el contenido de sentencia (contenido de un asunto), mismo negativas, como ser la no-existencia de un cuadrado circular, son en este sentido objetivos. Analogías á esto ofrece también el campo de los sentimientos: cosas valiosas son anheladas sin relación alguna con el acto momentáneo del anhelar mismo. A los valores corresponde en igual sentido como á los asuntos, objetividad. Objetividad no significa pues en este caso, una existencia extra-consciente, sino so-

(1) También en este caso no puedo dar razón á Luce cuando él al mismo tiempo con los objetos hace surgir el contraste entre ellos y el yo ó la conciencia.

lamente la circunstancia que en el contenido de un concepto nunca entra la seña del pensar momentáneamente individual, en los contenidos de sentimiento y voluntad nunca la seña del sentir y de la volición momentáneamente individual, dentro de lo cual están dados aquellos contenidos intelectuales y estos contenidos emocionales.

Con la objetividad está dada al mismo tiempo la *unidad*. Justamente porque el acto de pensar casual y momentáneo no entra como carácter en el concepto pensado, es según la intención uno y el mismo para todos los pensantes que interpretan la palabra referida en el mismo sentido. No es solamente un acto igual, sino idéntico, como HUSSERL acen-
túa con justicia. Es idéntico en el mismo sentido como nosotros hablamos, no solamente de una estufa igual, sino idéntica, si hay varias de ellas, aunque los contenidos de nuestras sensaciones y representaciones sensitivas son solamente iguales ó ni siquiera iguales. No necesitamos, por eso volver á la doctrina platónica de ideas, porque objetividad no es tanto como realidad. Pero su fondo de verdad nos viene vivamente á la conciencia cuando hacemos tales meditaciones (1).

La formación de objetos en este sentido, bajo la influencia de la experiencia diaria, pertenece á la prehistoria del pensar científico. La ciencia halla objetos de toda especie y los transforma según puntos de vista en los cuales se insiste cada vez más severa y consecuentemente. Por esto se determina en primera línea la clasificación de las ciencias. Destacamos ahora algunas divisiones de los objetos que se han hecho notar como caracteres de diferenciación decisivos para la agrupación de investigaciones científicas y que influyen también considerablemente en su carácter metódico.

(1) También aquí recomendamos las observaciones de HERBART sobre objetividad é identidad del contenido del concepto, explícitamente citadas ya por HUSSERL (I, 215) porque ellas al mismo tiempo dan á conocer al psicólogo HERBART como ilustrado teórico del conocimiento.